

Texto- Génesis 31:1-55

Título- La protección divina del pueblo de Dios

Proposición- Dios protege a Su pueblo durante nuestra vida terrenal, y por eso debemos ser fieles y obedientes a Él.

Intro- El primer versículo de este capítulo 31 está muy estrechamente relacionado con el versículo 43 del capítulo anterior. La semana pasada estudiamos cómo Dios bendijo a Jacob, cómo le dio éxito- con el resultado de lo que leemos en el versículo 43 del capítulo 30- “y se enriqueció el varón muchísimo, y tuvo muchas ovejas, y siervas y siervos, y camellos y asnos.” Jacob sí trabajaba, Jacob sí hizo su parte, pero su éxito vino de Dios.

Y como consecuencia de su éxito, como consecuencia de ser enriquecido, leemos en el versículo 1 del capítulo 31, “y oía Jacob las palabras de los hijos de Labán, que decían: Jacob ha tomado todo lo que era de nuestro padre, y de lo que era de nuestro padre ha adquirido toda esta riqueza. Miraba también Jacob el semblante de Labán, y veía que no era para con él como había sido antes.” Labán había intentado a manipular a su sobrino desde el momento en que había llegado a su casa. Ya vimos lo que hizo en cuanto a dar a Lea a Jacob en vez de Raquel- y aun en los 6 años entre los eventos del capítulo 30 y lo que leemos en el capítulo 31, siguió intentado a ganar en sus tratos con Jacob. Jacob dijo que Labán le había engañado, y le había cambiado su salario diez veces. Pero a pesar de todo eso, Dios había bendijo a Jacob, y se había enriquecido, y por eso ahora, a Labán y sus hijos no les cae bien- ellos están enojados, tienen envidia de todo lo que tiene Jacob.

Esta hubiera sido razón suficiente para Jacob decidir salir de este lugar y regresar a la tierra de Canaán- pero también Dios le da otra razón- en el versículo 3, le manda que regresara [LEER]. Entonces, ya es tiempo- Jacob habla con sus esposas, y ellas también están de acuerdo, porque su padre no les ha tratado bien tampoco- en vez de guardar el dinero que había recibido por medio de los 14 años de trabajo de Jacob- que perteneció a ellas como parte del precio de su matrimonio- lo había gastado, y ellas iban a salir con nada.

Entonces, salen- salen sin decir nada a Labán, por miedo- pero él se entera de su salida, les persigue, y cuando les encuentra hay una confrontación entre Jacob y Labán. Labán acusa a Jacob de engaño, por salir sin avisarle, y Jacob acusa a Labán de deshonestidad y de tratarle mal. Al final, es claro que Jacob está en lo correcto y Labán no, y ellos hacen un pacto porque todavía no confían en la otra persona, y se separan para siempre.

Lo que quiero que veamos en esta historia es la protección de Dios en la vida de Jacob- una protección que no es nueva en este capítulo, porque Dios le había protegido durante toda su vida, pero una protección que es muy obvia en esta historia, especialmente por lo que leemos en dos versículos. Primero, en el versículo 7, cuando Jacob estaba hablando con sus esposas de su deseo de salir y regresar a Canaán, dijo, “vuestro padre me ha engañado, y me ha cambiado el salario diez veces; pero Dios no le ha permitido que me hiciese mal.” Dios no permitió que Labán hiciera mal a Jacob- a veces pareció así- el dar a Lea como esposa en vez de Raquel causó muchísimos problemas en la vida de Jacob- problemas que no fueron su

culpa- pero Jacob se ha dado cuenta de la protección de Dios sobre su vida, que Dios no permitió que Labán le hiciera nada que, en realidad, era malo para él.

Y también en esta historia específica, que es muy dramática, pensando en Jacob saliendo furtivamente al amparo de la oscuridad y tal vez pensando que había escapado, cuando aquí viene Labán y sus parientes persiguiéndoles- y por fin una gran confrontación entre estos dos hombres- aun en esta historia es obvio ver la mano de Dios protegiendo a Jacob. En el versículo 24, Dios habló con Labán en un sueño, diciendo, “guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.” Tienen que usar sus imaginaciones un poco- Labán, un hombre deshonesto, manipulador, e incrédulo, se entera que Jacob había salido con su familia sin avisar a nadie- y su respuesta es tomar consigo a sus parientes e ir tras Jacob camino de siete días- es decir, es mucho trabajo para Labán, va lejos de su casa. Por fin les alcanza en el monte de Galaad y seguro, seguro, que Labán está enojado, furioso, meditando en lo que va a decir y lo que va a hacer a su sobrino que ha actuado en esta manera. ¡Labán está listo para salir de su tienda la siguiente mañana y hablar con Jacob en la manera que lo merece! Pero Dios habla con él en la noche y dice, “ten cuidado Labán- Yo sé lo que quieres decir y hacer mañana, pero Jacob es mío- ten cuidado- no le hables descomedidamente.” Y esto es lo que pasa, porque en el versículo 29 Labán dice a Jacob, “poder hay en mi mano para haceros mal; mas el Dios de tu padre me habló anoche diciendo: guárdate que no hables a Jacob descomedidamente.” Dios estaba protegiendo a Jacob de las malas intenciones de Labán.

Y Dios sigue protegiendo a Su pueblo durante toda nuestra vida terrenal- nos protege de los Labán en nuestras vidas, nos protege de aquellos que quieren hacernos mal, nos protege en toda nuestra peregrinación en este mundo. Esta verdad es para nuestro consuelo y nuestra confianza. No estamos solos, no estamos desprotegidos- Dios guarda a Su pueblo, Dios te ve en cada situación cuando alguien te persigue, y Él te protege. Quiero que seamos animados mientras aprendemos o recordamos esta verdad. Pero también somos responsables- puesto que Dios nos protege constantemente con Su gran amor, tenemos la responsabilidad de ser fieles a Él y obedecerle en cada parte de nuestras vidas.

Entonces, vamos a ver tres aspectos de cómo Dios protegió a Jacob, y cómo Él nos protege a nosotros también. En primer lugar, vemos que

I. Dios protegió a Jacob mientras estaba en una tierra lejana

Tenemos que recordar el contexto de esta historia- Jacob no está viviendo en su país natal, no está viviendo en el lugar en donde crecía. Debido a su pecado de engañar a su padre y a su hermano, tuvo que huir de su casa y vivir con su tío, vivir en un país lejano- Jacob viajó como 650 kilómetros desde la casa de sus padres hasta la casa de su tío Labán. Esta historia nos recuerda de este hecho cuando, en el versículo 3, Dios manda a Jacob que regresara a su tierra, a la tierra de sus padres y a su parentela. Nos recuerda que Jacob no está en casa, no está en su hogar, no está en la tierra prometida a Abraham, a Isaac, y también a él y a su descendencia. Jacob es un peregrino en una tierra lejana.

Y esta ha sido la verdad por 20 años- esto vemos en el versículo 38, cuando Jacob dice a Labán que estaba con él 20 años. 20 años Jacob ha estado en un país lejano, fuera de la protección de la familia, fuera de la comodidad de su hogar. Claro que Dios le ha bendecido, como vamos a ver en el siguiente punto- claro que Dios le ha dado una familia, pero no es fácil vivir en otro país- no es fácil aprender las

costumbres y la cultura de otro país, y dejar atrás familia y comodidad. Imagina la situación de Jacob- 20 años en un país lejano viviendo con un tío deshonesto y sufriendo las consecuencias de sus pecados.

Pero aunque no fueron 20 años fáciles, Dios le protegió todo el tiempo, Dios era fiel a Su promesa y a Su pacto para proteger a Su hijo y siempre estar con él, sin abandonarle nunca. Y ¿sabes qué? Dios hace lo mismo para ti también, si eres un cristiano- porque así como Jacob, somos peregrinos- no estamos en casa- este mundo no es nuestro hogar- no vamos a vivir aquí para siempre. Y Dios nos protege- nos protege del mundo, nos protege mientras todavía estamos en estos cuerpos y en este mundo físico. Así como Dios no dejó a Jacob en esta tierra lejana para siempre, tampoco va a dejarnos a nosotros aquí en este mundo pecaminoso para siempre. Un día Dios va a decirnos, “vengan conmigo- vengan a vivir en su hogar celestial.” Un día vamos a ser llamados de salir de este mundo y entrar para siempre en nuestro hogar espiritual. Necesitamos estar preparándonos para este día, y esperando con ansia el día cuando vayamos a estar en la presencia de nuestro Salvador y no salir nunca.

Obviamente, antes de este tiempo, antes de que Dios nos llamara a Su presencia, tenemos que continuar viviendo para Él en este mundo. Y esto no es fácil- nuestra vida en este mundo no es fácil, así como tampoco los 20 años que Jacob pasó en la casa de su tío. Hay tribulaciones, hay sufrimiento, hay dolor y tristeza. Pero hermanos, hermanas, son solamente 20 años- y aquí no estoy hablando literalmente, por supuesto, porque la mayoría de nosotros hemos pasado nuestros 20 años viviendo en esta tierra. Pero quiero decir que todo esto es temporal- no vamos a vivir en este mundo, en este país lejano, para siempre- pasamos un buen rato aquí, pero un día vamos a terminar nuestros “20 años” en este mundo, vamos a estar llamados a salir de este mundo, y disfrutar la eternidad con nuestro Dios. Así que, en los momentos cuando pasas por las pruebas de fuego, cuando pasas por el agua, cuando pasas por las tormentas, no cedes- no te rindas- un día Dios va a llamarte a tu hogar. Dios protegió a Jacob mientras estaba en una tierra lejana- y está haciendo lo mismo para ti, cristiano- ten ánimo y espera tu hogar celestial.

En segundo lugar, vemos que

II. Dios protegió a Jacob de la deshonestidad de Labán

Es decir, tenemos que pensar más específicamente en cómo Dios protegió a Jacob durante estos 20 años- y esta historia nos da la oportunidad de pensar de esta manera específica. Empezando con la conversación entre Jacob y sus dos esposas, en los versículos 4-16, vemos la deshonestidad de Labán. Que por supuesto, no es algo nuevo para nosotros, no es una sorpresa, porque en estos capítulos en los cuales hemos visto la historia de la relación entre Labán y Jacob, Labán ha hecho todo lo posible para aprovecharse de su sobrino. Jacob básicamente tuvo que trabajar como un esclavo por 14 años- trabajando y trabajando para pagar el precio para casarse con Raquel, sin ganar nada por sí mismo, todo el dinero yendo a Labán.

Este dinero no debería haber pertenecido a Labán- fue su responsabilidad como padre guardar este dinero para sus hijas- pero no lo hizo, porque en los versículos 14-16 Raquel y Lea cuentan lo que ha sucedido [LEER]. Labán fue deshonesto en dar Lea a Jacob en vez de Raquel, pero también después fue deshonesto en no guardar el dinero que debería haber pertenecido a sus hijas- y así, a la familia de Jacob.

También Labán había dicho que iba a dar a Jacob cualquier salario que quiso, porque había visto la mano de Dios bendiciéndole por causa de Jacob- y vimos hace 8 días que Jacob escogió el salario de los manchados y salpicados y los de color oscuro entre las ovejas y las cabras. Y así reprodujeron- muchos de estos tipos para la ganancia de Jacob. Aparentemente, a Labán no le gustó esto, y siguió en su deshonestidad, cambiando el salario de Jacob para que no ganara tanto- leamos los versículos 7-9 [LEER].

Jacob reconoce que ésta es la mano de Dios sobre su vida, bendiciéndole y protegiéndole. Al final de estos 6 años de mucho éxito y prosperidad, Jacob se da cuenta de que Dios ha estado haciendo todo esto. Leamos los versículos 10-13 [LEER]. Dios estaba con él en todo este tiempo- Dios no le había abandonado- aun con todo lo que Labán hizo para quitar las riquezas de Jacob y tenerlas por sí mismo, Dios no lo permitió, porque estaba protegiendo a Su hijo. De hecho, en esta visión que tuvo Jacob, Dios dijo que había visto todo lo que Labán le había hecho. ¡Qué ánimo, ¿no?! Dios dijo a Jacob, “Yo he visto todo lo que Labán te ha hecho.”

Y así como Dios vio todo lo que Labán había hecho mal a Jacob, también ve ahora lo que el mundo y nuestros enemigos hacen a nosotros. Dios nos protege a nosotros porque ve todo lo que está sucediendo- nada es oculto, nada ha sido escondido de Su vista. Dios ve lo que los malos intentan hacer en contra de ti- y esta verdad debería animarte y darte más confianza en Él.

Pero obviamente, cuando hablamos de que Dios nos protege, que Él ve todo lo que sucede, esto no significa que nunca sufrimos- fíjense muy bien- esto no significa que nunca somos atacados- esto no significa que nunca somos perseguidos. Dios permitió que Jacob pasara por muchas pruebas- Dios aun usó a Labán y sus pecados y su persecución para el bien y el crecimiento espiritual y la santificación de Jacob. Así que, no podemos esperar vidas fáciles como un lecho de rosas, vidas sin problemas y sin sufrimiento. Sólo tenemos que pensar en la vida terrenal de Cristo para entender esta verdad. ¿Dirías tú que Dios protegió a Cristo durante Su tiempo aquí en este mundo? Por supuesto- varias veces los judíos querían prenderle y matarle, pero no fue el tiempo de Dios y por eso nadie pudo tocarle. Pero Cristo sí sufrió muchísimo en este mundo- sufrió la pérdida de Su padre terrenal- sufrió la falta de recursos básicos, como un techo sobre Su cabeza. Sufrió el rechazo de su familia y el rechazo de su país. Y al final de Su vida, murió en agonía en una cruz. Sin duda, el hecho de que Dios protege a Su pueblo no significa que la vida es fácil y nunca sufrimos. Pero nuestro descanso está en la verdad que Jacob descubrió en esta historia- que Dios nos ve- que Dios ha visto todo lo que el mundo hace en contra de nosotros, y que nadie puede frustrar Su plan- Su propósito sí se cumplirá en nosotros, sin duda.

Entonces, cree en esta verdad- cree que Dios te protege a ti del mal que este mundo quiere hacerte. Es decir, sí somos protegidos todo el tiempo que vivimos en este mundo, pero no es solamente engeneral, sino, así como en la historia de la relación entre Labán y Jacob, podemos ver cómo Dios nos protege de manera muy específica y personal cada día. Por ejemplo, vives en una de las ciudades más grandes del mundo- hay una cantidad increíble de coches y taxis y peseros y camiones- y no todos saben manejar, honestamente- pero cada día tú sales de tu casa, tomas el transporte público, o manejas tu coches, o caminas sobre la banqueta- y no mueres. Dios te está protegiendo cada día de manera física. O pensando más en la esfera espiritual- la Biblia dice que Satanás es como un león rugiente, andando alrededor buscando a quien devorar. El diablo quiere devorarte- y en ti mismo, no tienes protección de él. Pero Dios te protege- Dios a veces permite que nos ponga en tribulaciones, como en la vida de Job- a veces vas a sufrir temporalmente,

pero Satanás no puede hacer nada que Dios no permite- el diablo no puede hacerte mal, no puede destruirte, porque tu Dios te protege.

Es lo mismo si pensamos en nuestra propia carne- no necesitamos la tentación de Satanás mismo para caer en pecado, tenemos toda la tendencia en nuestra debilidad de la carne. Pero ni nuestra carne, ni nuestra debilidad pueden destruirnos, no pueden vencernos para siempre, porque Dios nos ha dado todo lo que necesitamos para la vida y la piedad, nos ha dado Su Espíritu Santo, quien mora en nosotros y nos enseña y nos convence de pecado. Es imposible que el pecado nos venza para siempre, es imposible que un cristiano verdadero caiga para siempre, porque Dios nos protege de este mal. Y si tú dices, “bueno, pero esta protección espiritual no es tan importante para mí, prefiero que Dios me protegiera en cuanto a mi cuenta bancaria, o mi salud, o lo que sea”- te digo, aunque no hay nada malo de pedir a Dios que nos ayude y nos proteja en estas maneras físicas, la guerra verdadera está sucediendo en la esfera espiritual. Por eso Pablo nos dice, “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.” Esta debería ser nuestra mayor preocupación, y por eso damos gracias a Dios por Su protección espiritual de nuestras vidas.

Finalmente en esta historia, vemos que

III. Dios protegió a Jacob cuando salió en obediencia a Su mandamiento

En este punto quiero que meditemos un poco en nuestra responsabilidad- porque claro que Dios protegió a Jacob y va a protegernos a nosotros también, pero es interesante ver las palabras y acciones de Jacob en este capítulo. Aquí podemos ver el crecimiento espiritual de Jacob- no es el mismo hombre quien engaña a su familia y tuvo que huir debido a su pecado- aquí actúa en honestidad, obedece a Dios y sigue fiel a Él. Es en parte por esta razón que yo creo que Jacob fue salvado en el capítulo 28, cuando Dios le apareció en Bet-el, y no en el capítulo 32 cuando luchó con el ángel. Podemos ver cambios en Jacob, podemos ver crecimiento espiritual cuando leemos de su obediencia y su fidelidad a Dios.

Es importante entender el contexto específico de la protección de Dios en esta historia- dos veces- en el versículo 3 y en el versículo 13, Dios mandó a Jacob que regresara a la tierra de Canaán- y Jacob obedeció, como vemos en los versículos 17-18. Jacob no argumentó con Dios, no dijo, “pero Dios, todo va bien aquí, me estoy enriqueciendo- no quiero ir, quien sabe si todo va a salir bien si me muevo a otro lugar.” Nada de eso- Jacob obedeció. Y cuando sale, no hace nada malo- Labán le acusa de engañarle- y tal vez podríamos decir que Jacob debería haber avisado a Labán- pero honestamente, Jacob sabía que Labán hubiera puesto muchos obstáculos en su camino para que no pudiera salir- y por miedo de lo que Labán podría hacer, salió sin avisarle. Esto dijo en el versículo 31. Por miedo Jacob salió sin avisar a Labán, pero no hizo nada malo. Jacob había cambiado- lo que hace en este capítulo, lo hace correctamente, lo hace en obediencia al mandamiento de Dios.

Esto no es para decir que todos en su familia actuaron sin pecado- Raquel hurtó los ídolos de su padre- los robó, en el versículo 19. No sabemos porque- lo más probable es que no los robó para adorarlos como ídolos, sino que estos ídolos eran “dioses de casa,” y representaban el derecho de la herencia. Es decir, parece probable que Raquel los robó para proteger su derecho de la herencia- pero de todos modos no fue

correcto hacerlo, y casi causó desastre en la familia- porque Jacob no sabía que ella los había hurtado, y cuando Labán le acusó de robarlos, Jacob dijo, en el versículo 32 [LEER].

Vemos aquí otra vez la protección de Dios- una persona en su familia había cometido un pecado, y Dios hubiera sido completamente justo en permitir que ella sufriera las consecuencias de su pecado- y aun permitir que algunas consecuencias cayeran sobre toda la familia- como en el ejemplo de Acán siglos después. Pero no- Dios demostró misericordia y protegió a Jacob y su familia, aun en el pecado de Raquel.

Hemos visto esta verdad varias veces en el libro de Génesis, pero quiero enfatizarla una vez más- el pecado no puede frustrar los planes de Dios- Dios no justifica el pecado, no hay excusa válida para nuestro pecado, pero a veces Dios nos protege de sus consecuencias.

Entonces, fíjense bien en el contexto de esta historia- que es mientras Jacob obedece y sale como Dios le mandó, que es protegido. Labán quería hacerle mal- pero Dios no lo permitió. Jacob estaba obedeciendo a Dios y andando en Su camino, y Dios demostró Su fidelidad y protección de él.

Y gracias a Dios, hace lo mismo para nosotros también- nos protege cuando obedecemos y somos fieles a Él y a Sus mandamientos. Esto no es para decir que Dios no nos protege cuando pecamos- Él es infinitamente misericordioso- como vemos en esta historia, en Su misericordia no permitió que el pecado de Raquel afectara a toda la familia. Pero sí es para avisarnos en contra de pensar que podemos vivir como queramos, que podemos vivir en desobediencia constante a Dios, y todavía esperar Su protección. Esto es como un hijo que quiere todos los beneficios de vivir en la familia- como la comida, tener su ropa lavada, un lugar para dormir- pero sin las responsabilidades, sin obedecer las reglas. Como papás, entendemos correctamente que esto no puede ser- si tu hijo o hija quiere los beneficios de vivir en tu casa, tiene que vivir como parte de la familia y obedecer las reglas que los padres establecen. Esto es obvio- bueno, o debería ser obvio, pero espero que los niños y jóvenes aquí entiendan este principio- tú esperas que tus padres provean comida para ti, tú esperas que haya ropa y que tengas una cama, pero ¿piensas que no tienes que obedecer las reglas, que no tienes que hacer tus quehaceres, que no tienes que participar en la familia? ¡Qué ridículo! Espero que ustedes sean más maduros- es un problema en nuestra sociedad de hoy que los niños y jóvenes- y aun hasta adultos todavía viviendo con sus padres- quieren los beneficios de la familia pero rehúsan participar y cumplir sus responsabilidades.

Pero bueno, esta es otra cosa- mi punto aquí es que tenemos la responsabilidad de ser fieles a nuestro Dios y obedecerle si esperamos Su protección y bendición. Como Sus hijos, nunca nos va a abandonar- no podemos perder ni la salvación ni nuestra posición en Cristo- pero somos responsables a obedecer, como Jacob aquí en esta historia- responsables a hacer lo que Dios nos manda hacer.

Aplicación- Dios protege a Su pueblo durante nuestra vida terrenal- Dios no permite que el mundo nos haga daño, sino solamente permite lo que es bueno y necesario en nuestras vidas. Pero tal vez tú no perteneces al pueblo de Dios- tal vez no eres Su hijo, no eres un cristiano, no eres una persona que se ha arrepentido de tus pecados porque crees que eres una buena persona y mereces el amor y la salvación de Dios. O tal vez piensas que eres demasiado malo como para poder recibir la salvación de Dios. Sea lo que sea tu situación, no eres una nueva criatura, no eres salvo. ¿Sabes qué? Dios no te protege. Sí hay gracia común, sí recibes algunas bendiciones de Dios, como el resto del mundo, pero hablando específicamente en cuanto a tu alma, no estás protegido.

Porque la más importante protección que Dios nos da es la protección de Su propia ira, Su ira merecida por nuestros pecados. La Biblia dice en Efesios 2:3 que sin Cristo, somos por naturaleza hijos de ira- la ira de Dios, el castigo que merecemos por nuestros pecados en contra de Él. Y si no tienes a Cristo, si no tienes la salvación en Cristo, un día Dios va a derramar cada gota de la copa de Su ira sobre ti, y vas a morir para siempre en el infierno. El pago del pecado es la muerte, y vas a sufrir el castigo merecido bajo la ira de Dios por tus propios pecados.

Pero las buenas noticias del evangelio son que Dios ha provisto una solución- ha provisto una manera para estar protegidos de Su ira, de no tener que sufrir este castigo. La solución es que Cristo la sufrió- Cristo sufrió la ira de Su Padre por Su pueblo, Cristo tomó nuestro lugar y sufrió nuestro castigo para que podamos vivir para siempre en vez de morir- y por eso no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús, no hay ni una gota de la ira de Dios que vamos a sufrir.

Entonces, si estás aquí sin Cristo y sin la salvación, necesitas la protección de la muerte eterna, del infierno, que es lo que mereces debido a tus muchos pecados y tu rebeldía en contra de Dios- necesitas a Cristo, necesitas dejar de depender de tus obras y arrepentirte de ellas, porque no son buenas, y confiar solamente en lo que Cristo ha hecho para salvarnos.

Pero cuando ya tenemos esta protección- cuando podemos dar gracias a Dios por la salvación que hemos recibido, por el hecho de que Cristo tomó nuestro lugar, ¡hay mucho más! Si Dios nos dio Su Hijo para protegernos de la ira venidera, ¿cómo no va a protegernos en nuestras vidas también? Dios protege a Su pueblo en cada momento- nos protege mientras seguimos en nuestra peregrinación aquí en este mundo- nos protege del mal que el mundo quiere hacernos- nos protege en cada momento de cada día.

Es por eso que la promesa en Romanos 8:28 es tan dulce para el hijo de Dios- “Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados.” Vas a pasar por el fuego, pero no te quemará; vas a pasar por las aguas, pero no te anegarán, porque Dios te va a proteger. Esta promesa es para los que aman a Dios, conforme a este versículo- que quiere decir, todos los cristianos, porque todos los cristianos aman a Dios. La promesa no es solamente para algunos- obviamente no te aplica si no eres hijo de Dios- no puedes tener esta confianza- pero si eres un hijo de Dios, esta promesa no depende de tu obediencia, o tu fidelidad- depende de Dios- si perteneces a Dios, esta promesa es tuya- puedes creerla, puedes confiar en ella, puedes vivir cada día con gozo y confianza porque todas las cosas te ayudan a bien, porque amas a Dios y Él te ama a ti.

Así como Labán no pudo hacerle mal a Jacob- aunque quiso- tampoco Satanás, tampoco el mundo, tampoco tu propia carne, puede hacerte mal. No significa que no te pueden atacar, que no te pueden hacer sufrir- pero estás en las manos del Dios omnipotente. Y tu responsabilidad, debido a esta gran verdad, es vivir en obediencia, fiel a Dios y a Sus mandamientos. Esta es tu responsabilidad mientras vives en la confianza de la protección divina sobre tu vida.